



F GAMBOA



MI

DIARIO

2

PQ7297

.G3

M5

v. 2



1020028236



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

MI DIARIO



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Núm. Clas. 92 (G192)
Núm. Autor G192 m
Núm. Adg. 15699
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó [signature]
Catalogó [signature]

POR EL MISMO AUTOR:

DEL NATURAL, ESBOZOS CONTEMPORÁNEOS, 2a. Edición, Guatemala, 1889.	1 volumen
APARIENCIAS, J. Peuser, editor, Buenos Aires, 1892.	1 volumen
IMPRESIONES Y RECUERDOS, A. Moen, editor, Buenos Aires, 1893.	1 volumen
SUPREMA LEY, Vda. de Ch. Bouret, editor, París-México, 1896.	1 volumen
METAMORFOSIS, Guatemala, 1899.	1 volumen
SANTA. R. de S. N. Araluce, editor, Barcelona-México, 1903, (12,000).	1 volumen
RECONQUISTA, E. Gómez de la Puente, editor, Madrid-México, 1908.	1 volumen
MI DIARIO, edición de «La Gaceta de Guadalajara,» 1er. tomo, 1908.	1 volumen

TEATRO:

LA SEÑORITA INOCENCIA, arreglo del vaudeville-opereta «Mamz'lle Nitouche,» Mexico, 1888	agotada
LA MORAL ELÉCTRICA, arreglo del vaudeville «Le Fiacre 117,» Guatemala, 1889	agotada
LA ULTIMA CAMPAÑA, comedia original en tres actos y en prosa, México, 1894. 2a. edición, Guatemala, 1900	1 volumen
DIVERTIRSE, monólogo en prosa, original, México, 1894.	1 cuaderno
LA VENGANZA DE LA GLEBA, drama original en tres actos y en prosa, Wáshington, D. C. (E. U. de A.), 1904.	1 volumen
A BUENA CUENTA, drama original en tres actos y en prosa, San Salvador, C. A., 1907	1 volumen

PROXIMO A PUBLICARSE:

MI DIARIO, 3er. tomo de la primera serie	1 volumen
--	-----------

En preparación: LA LLÁGA

Todas estas obras se hallan de venta en las principales librerías; para pedidos al por mayor, dirigirse á la casa editorial de EUSEBIO GÓMEZ DE LA PUENTE, 2a. calle de Nuevo México, 32, en la ciudad de México, ó á las de sus corresponsales y agentes en la República y en el Exterior.

FEDERICO GAMBOA

C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MI DIARIO

PRIMERA SERIE.—II

« . . . ¡oh lector! criatura improvisada por
«Dios, obra mala de mala arcilla, mi semejante y mi hermano. . . .»

EÇA DE QUEIROZ.

«Ne vous laissez influencer par personne;
«soyez juge vous même de ce qu'il faut faire.
«Et que rien ne reste enseveli au fond d'un tiroir. Publiez tout ce que vous écrivez; faites connaître le développement de votre personnalité; sinon celle-ci vous échappera.»

HENRIK IBSEN.



MÉXICO

EUSEBIO GOMEZ DE LA PUENTE, EDITOR
2ª Calle de Nuevo México, 32

1910

098991

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

“ALFONSO RYES”

Calle 1625 MONTERREY, MEXICO

15699

920
E.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 7297
.G3
MS
v.2

Quedan asegurados los derechos de propiedad, conforme á la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

De esta obra fueron impresos, en papel especial de lujo, 25 ejemplares numerados por el autor.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

TIP. Y LIT. "LA EUROPEA." MEXICO.

PARA MI HIJO,

cuando sepa leer ⁽¹⁾

Nunca, lo que se llama nunca—según podrás cerciorarte con la lectura de «*Mi Diario*»—me preocupé del público para mis actos ó para mis escritos; primero, porque como interrogaba Larra: «¿Quién es el público y dónde se encuentra?», y segundo, porque cuando infortunadamente se tropieza con alguno ó algunos de los que se disputan ¡y á muchísima honra! por representantes suyos, piérdese una ilusión y se gana una desesperanza.

Verás, pues, que mis escritos y mis actos siempre obedieron á mis propias inspiraciones; por lo que en actos y escritos, más que los buenos abundan los malos. Y por mucho que todos los hombres produzcamos lo mismo: más malo que bueno, somos poquísimos los que lo confesamos.

Ignoro si saldrás literato; confío y deseo que salgas ar-

1 Este prólogo-dedicatoria se publicó ya, aunque omitiéndose una palabra importante para su sentido, en el tomo I de «MI DIARIO.» Reprodúcese aquí con el objeto de que guarde su integridad de origen.

—NOTA DEL AUTOR.

tista. De cualquier modo, jamás conoceré tu juicio respecto de mi obra; pero sí quiero conocerlo—aunque ya me haya muerto—respecto de mis obras.

Mi obra ha venido siendo juzgada por propios y extraños, casi desde que imprimí la primera línea que dió suelta á mi primer pensamiento; hánme llamado desde ignaro hasta maestro—¡toda la gama de la censura y delelogio!—y yo, sin amedrentarme ni crecerme, he continuado sembrando mis pobres libros á la buena de Dios, con pausado ademán de obrero imperfecto, por los contrarios caminos de mi vida. A la fuerza, las páginas de los más habrán sido pisoteadas y á polvo reducidas, cual tantas hojas secas que á cada otoño caen y se olvidan; mas algunas habrán prendido en la tierra, cerca ó lejos de mí ¡qué se yo! y florecido un día, un minuto, un siglo—en razón de la savia que contuvieran y no obstante el tiempo y la distancia—en inteligencias que con la mía simpatizaron y en amigos espíritus remotos.

Por lo que á mis obras mira, el asunto varía: he sido malo.

¡Oh! un malo normal, con mis tropiezos y caídas, con mis ascensiones y triunfos, como todos. No me tengo por arquetipo de bondad ni de maldad, y así me he sentido bien, completo, humano, hombre en fin!

Escucha, ahora, á lo que atribuyo mi maldad.

Desde luego, á mi temperamento, y á quién sabe qué leyes de herencia—¡métete á averiguar si en mí resucitaron debilidades y vicios ancestrales! . . . —Después, á que yo perdí á mi madre siendo muy niño, y aunque tu abuelo—á quien quise más que á mi madre en razón á

que más lo traté—se esmeró en suplir aquella falta, no pudo lograrlo; que no se ha descubierto hasta hoy ni pareceme fácil que nunca se descubra, un substituto de nuestra madre, especialmente cuando es, como lo fué la mía, mujer virtuosa y santa.

Por ser yo hijo de hombre honrado, y pobre consiguientemente, en uno de los tantos tumbos que le imprimió la suerte, con él fuí á playas de Nueva York y en ellas desembarcaron, de bracero, mi temperamento y mi orfandad. Observador por instinto, precoz por latino y amoroso por dicha mía, ahí me tienes mordiendo á plena boca, á destiempo, en Cosmópolis tan corrompida é inmoral, todos los frutos del Arbol de la Vida; encaramándome en todas sus ramas; ajando todas sus hojas; gustando de sus frutos en sazón y de sus frutos en flor aún, los permitidos y los prohibidos, ¡todos! . . . De mis labios corrió en ocasiones la sabrosa miel de algunos de los primeros, y de mis ojos de adolescente escapáronse á las veces, las lágrimas con amargo dejo que los otros ¡los más! nos proporcionan! . . .

A poco, á los dieciocho años, quedé huérfano del todo, sin Rey ni Roque que obedecer, pero también ¡ay! sin canas amadas que respetar, sin dolorosa experiencia en que aprender y acurrucarme, sin sabios y desinteresados consejos que seguir . . . Nada eran la soledad de mi persona y de mi cuerpo, si á la interna de mi alma en formación comparábalas. E imagina mis tristezas de sentir por compañeros únicos y por únicos guías, dentro de mí, recuerdos de recientes ternuras perdidas para siempre, amotinamiento de buenos y malos instintos,

una voluntad pequeñina, tirando á enferma, balbuceante, torpe, y una ausencia total de dineros, de ropas, de casa ¡teniendo que alimentar y que vestir á toda una juventud libre!

En mis noches, oía yo la descomunal pelea, que no duró mucho, nó; pues al igual de lo que en el mundo acontece, también dentro de mí vencieron los malos á los buenos. ¡Es la ley!

¿Hubieras visto los efectos de la rota? . . . ni la de Maratón, á pesar de las tropelías de Darío que la sucedieron. Los vencedores impusieron tremendas condiciones á mis humildes vencidos, y éstos desertaron mi corazón juvenil y mi despierto cerebro—¡su patria antigua!—vacilantes y sin consuelo. Fué un exilio trágico.

Presa de los malos, me abandoné á todos los oleajes y probé de todas las espumas. Hanme doblegado muchos huracanes y sin piedad me han azotado no menos tempestades . . . Muy de cuando en cuando, los alisios buenos han oreado mi alma.

Por mi ventura, te apareciste en mi vida; á partir de aquí, mi espíritu serénase y confía; pues tu aparecimiento, que con ansia tanta esperaba asomado á la ventana de mi Arca, para saber si se *«habían cerrado los mantañales del abismo,»* me indicó que *«las aguas habían cesado de cubrir la Tierra,»* y que era ya tiempo de que yo edificara *«mi altar al Señor.»*

Sólo una parte publico ahora de este «MI DIARIO» que por entero te pertenece y que á tí únicamente, interesará en su totalidad. Cuando yo muera, haz del resto lo que mejor te cuadre: desde leerlo á la ligera y olvidarlo, hasta

sacarlo á luz, íntegro, y defenderlo si es atacado. Hoy por hoy, de antemano me alzo de hombros con que la parte que se imprime agrade ó no, con que la tachen de vacua, de insoportablemente egotista, *et sic de cæteris...* Quédome tan tranquilo como siempre me quedé al venir al mundo mis demás libros. ¡Bah!

Juzga tú de mí, solamente tú, y dentro de tu criterio de hombre—cuando lo seas—condéname si crees que lo merezco. Pero atiende esta súplica: si el hombre me condena, que el hijo me absuelva!

Después de que te hayas penetrado de mi fisonomía moral, anda á mi sepulcro, si, conforme á mis anhelos, duermo *«el sueño de la paz»* en nuestra tierra de México; si no, anda á tu memoria—que calculo yo, la memoria de un hijo ha de ser el más dulce sepulcro de un padre—y en la manera cómo poses tus flores filiales sobre la tumba que encierre mis despojos, para casi todos olvidados, ó en la manera cómo en mí pienses, lo que hay en mí de inmortal, adivinará tu fallo, y sea éste el que fuere, seguirá velando por ti y bendiciéndote ¡á pesar de la muerte! cual ahora velo y bendigo, ángel mío, tu inteligente cabecita rubia.

FEDERICO GAMBOA.

Washington, 21 de Marzo de 1903.

MI DIARIO

MEXICO

1897

4 DE ENERO.—Mal principio de año. Por meterme á negociante, perdí \$200.00, y «El Noticioso» de hoy reproduce la paliza máxima que á propósito de mi «Suprema Ley» me propina Leopoldo Alas («Clarín»), desde «El Imparcial,» de los «Madriles.»

8 DE ENERO.—Segunda embestida de mi señor de Alas, más acerba, si cabe, que la primera. Entre otros sabios consejos, destácase el de que no deberé escribir más novelas.

«El Tiempo,» de México, es quien reproduce esta crítica número dos.

10 DE ENERO.—Hoy, en cambio, «El Tiempo» de Buenos Aires, que acaba de llegarme, trae en sus columnas una muy encomiástica crítica de la propia «Suprema